



Díaz Blanco, José Manuel. *El Norte de la Contratación y la tradición veitiana. Un itinerario del Siglo de Oro al pensamiento histórico moderno*. Sevilla: Universidad de Sevilla – Diputación de Sevilla, 2024. 399 pp.

Alfonso Jesús Heredia López
Universidad de Almería  

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.95844>

En los últimos años hemos asistido en las investigaciones históricas a una revalidación del actor individual, del sujeto, en contraposición al análisis de las grandes estructuras económicas y sociales antecedentes. En cierto modo, se trata de una vuelta a la historia del individuo, en la que esta vez, en la mayoría de los casos, es analizado en su contexto político, social y cultural, y en sus múltiples interrelaciones que lo conforman como tal en una sociedad pretérita. La nueva historia biográfica es una parte activa de la superación de los grandes paradigmas que marcaron el siglo XX historiográfico.

En este libro, aunque su autor no ha pretendido que fuera una biografía, el ejercicio biográfico ha desempeñado un papel clave para interpretar el verdadero objeto de estudio, en este caso, un libro, *El Norte de la Contratación de las Indias Occidentales* (1672), pero también a su autor, José de Veitia Linaje (1623-1688). Estamos ante un libro que trata sobre un libro, *el Norte*, pero también sobre una vida, la de José de Veitia, el que fuera, además tesorero de la Casa de la Contratación, Secretario del Despacho Universal de Carlos II. La reducción del marco de observación al sujeto, le ha permitido al autor analizar la generalidad a través de la trayectoria vital de Veitia, construir un relato de las relaciones y vínculos personales de los que se valió durante la misma, los grupos a los que perteneció en Sevilla y en Madrid y las instituciones para las que trabajó. Un retrato de una época, plasmado en un libro, *El Norte*, “puro siglo XVII, puro Siglo de Oro”.

José Manuel Díaz Blanco, quien en sus estudios sobre la Carrera de Indias o sobre la Sevilla del barroco ha recurrido, como otros investigadores, a la lectura de Veitia Linaje y su *Norte*, en esta obra ha ido más allá, colocando a Veitia como objeto de estudio en sí mismo, desentrañando aspectos de su vida privada -a menudo relacionada con lo público-, los objetivos que le llevaron a escribir ese libro, cómo le dio forma en sus pioneras investigaciones en los archivos de la Casa de la Contratación, y las influencias literarias que, ya en el siglo XX, tomaron al *Norte* como parte fundamental para comprender la Carrera de Indias desde postulados científicos.

El libro está dividido en siete capítulos que siguen una línea discursiva acorde con la trayectoria vital de José de Veitia y con el propio proceso de construcción del *Norte*, ambas cuestiones enmarcadas en sus contextos, para terminar con un capítulo sobre las influencias de lo que el autor ha denominado “la Tradición Veitiana”, que no es otra que “los usos posibles” de este libro, como lo calificó Hamilton, en los pioneros estudios históricos del siglo XX sobre la Carrera de Indias.

El primer capítulo está dedicado a contextualizar los tres escenarios que presidieron la vida de Veitia a través de tres cambios de escala de observación: en primer lugar, la Carrera de Indias

y su implicación mundial, pues la vida de Veitia giró en torno a la Carrera, primero desde Sevilla, y luego en su etapa madrileña pues a pesar de la distancia nunca abandonó sus vínculos con los tratos de las Indias. En segundo lugar, la Monarquía Hispánica, que Veitia, a pesar de no abandonar nunca Castilla, conoció a través de la Carrera y, en tercer lugar, la Sevilla del siglo XVII, pero no solo la capital sino el reino y, particularmente, el triángulo formado por Sevilla, Sanlúcar y Cádiz, los lugares donde se ocupó Veitia durante más de 30 años de su vida.

El segundo capítulo desgrana los rasgos de la personalidad de Veitia. Díaz Blanco retrata con maestría al personaje, superando el análisis de las responsabilidades que tuvo en sus oficios al servicio al rey, para mostrarnos cómo se forjó en ellos el autor del *Norte*, y como los trasladó a su obra. Es un esbozo biográfico que va más allá de lo profesional y que profundiza en los contextos que vivió Veitia. Díaz Blanco ha vehiculado este capítulo entre la distinción de quién fue realmente Veitia y quien intentó que pensáramos que era. Lo mismo hace con su obra, con el *Norte*, pues el autor ha sabido indagar y advertir con maestría los pasajes del libro que muestran que no fue un manual aséptico sobre el funcionamiento de la Carrera o de la Casa de la Contratación, sino que tenía una –o varias– intenciones que nada tenían que ver con las que manifestó Veitia.

Así, nos presenta a un burgalés de orígenes humildes, hijo de una mesonera, huérfano de padre, que se forjó una nueva identidad que dejó plasmada, entre otros sitios, en su expediente para obtener el hábito de caballero de Santiago. Este capítulo aborda sus primeros desempeños en Sevilla, siendo criado de los Castro, su encuentro con el también burgalés Jerónimo Sanvitores de la Portilla, administrador de los almojarifazgos, quien le encargó sus primeros trabajos como representante de los intereses burgaleses en Sevilla en 1644, su primer empleo en la Casa de la mano de Juan de Góngora en 1646, y su entrada a un oficio de mayor rango como el de oficial mayor de la tesorería con Andrés de Munibe, hasta sustituirlo como tesorero en 1659. Los empleos que Veitia tuvo y con los que aprendió en la Casa, sobre todo en la tesorería, tuvieron mucho que ver en la concepción del *Norte*. Veitia explicaba cosas que había conocido de primera mano, pero a las que añadía una creación literaria subjetiva y sesgada.

En su trabajo como tesorero de la Casa, magníficamente reconstruido por Díaz Blanco, es posible percibir las tendencias que predominaron en las décadas centrales del siglo XVII con las remesas americanas, en aquellos años decisivos para la monarquía. Algunos autores nos hemos esforzado por explicar el funcionamiento de la tesorería de la Casa, pero en las páginas de esta obra, con un enfoque micro situado sobre el Veitia tesorero, podemos encontrar matices importantes sobre esta cuestión que, de otra manera, con enfoques macro, habrían pasado desapercibidos. Pero no se detiene solo en el análisis de la tesorería, sino que cada parte de este capítulo –de los demás también– profundiza en aspectos fundamentales de la vida cotidiana de Sevilla en su relación con la Carrera de Indias y su evolución en las décadas centrales del siglo XVII en las que Veitia laboró. Se trata de un recorrido por el tiempo nuevo que se iniciaba para la Carrera y que tuvo a Cádiz como protagonista. El *Norte* es un buen ejemplo de cómo se vivió aquel tiempo nuevo.

Este capítulo también reconstruye con claridad cómo se movió Veitia en la Sevilla barroca de fasto y vanidad, construyéndose una identidad nobiliaria. Para ello entra de pleno en uno de los temas predilectos de la historiografía modernista, la movilidad social. José de Veitia supo aprovechar su condición de ministro del rey en la Casa para ascender también socialmente, con la inestimable ayuda de un considerable capital relacional, amén de por el mérito del dinero. Pecunia que también obtuvo con la oportunidad que tenían los ministros de la Casa de participar en el comercio americano, como hizo Veitia, a pesar de las prohibiciones establecidas.

De su capital relacional en Sevilla da cuenta su matrimonio con una sobrina del pintor Murillo, o su participación en las manifestaciones religiosas de la Sevilla contrarreformista, pues no en vano pertenecía y dirigió la capilla de los burgaleses. Además, Veitia fue miembro de la hermandad de la Veracruz donde se congregaban muchos hombres de la Carrera de Indias y de la poderosa comunidad vasca, y perteneció a la Caridad. Pero uno de los momentos culminantes del ascenso social de Veitia fue conseguir en 1667 la merced de hábito de Santiago e iniciar unas probanzas dificultosas, que muestran muy bien el funcionamiento para engrasar el mecanismo que incluyó en las Órdenes Militares a personas que no cumplían con los requisitos sociales exigidos, y que

le permitió acabar luciendo en su pecho la venera santiaguista. Veitia escribió el *Norte* durante los años 60 del siglo XVII, justo cuando se afanaba por mejorar su lugar en la sociedad. La obra adquiere todo su sentido teniendo en cuenta esta cuestión, es decir, el *Norte* también formó parte de la estrategia para medrar de Veitia.

En el tercer capítulo Díaz Blanco profundiza en el concepto de “ministro literato”, perfil del que se benefició la política indiana notablemente. De las instituciones como la Casa o el Consejo de Indias salieron algunos de sus más ilustres representantes. Veitia fue uno de ellos. Este es un capítulo dedicado a los libros que usó Veitia como fuentes bibliográficas para configurar el *Norte*, como pudieron ser el *Gazofilacio Regio* de Gaspar de Escalona o, por supuesto, *Política Indiana* de Juan de Solórzano Pereira, a quien quiso emular Veitia pretendiendo que su obra fuera en el ámbito de la Casa lo que la *Política* era en el Consejo de Indias. Pero también ocupan un papel importante en este capítulo los bibliófilos que lo introdujeron en la pasión por los libros, entre los que destaca el presidente de la Casa Pedro Núñez de Guzmán, conde de Villaumbrosa, un apoyo fundamental para Veitia, sobre todo por su confianza y favor en momentos fundamentales de su vida, como el acceso al puesto de tesorero de la Casa o la obtención de los permisos para imprimir el *Norte*, cuando Villaumbrosa era entonces presidente del Consejo de Castilla. Las fuentes bibliográficas o el acceso a importantes bibliotecas de la Sevilla del momento, como fue la del conde de Villaumbrosa, no fueron las únicas herramientas que usó José de Veitia para concebir el *Norte*. De manera notable utilizó los códigos y repertorios legislativos, tales como las ordenanzas del Consejo de Indias o las propias de la Casa de la Contratación, donde indagó además en sus archivos que, en aquellos momentos, guardaban el secreto propio de los archivos en el Antiguo Régimen, reservado solo a unos pocos ministros del rey.

El capítulo cuarto aborda precisamente esa cuestión, el secreto de los archivos. El grueso de la investigación de Veitia fueron los archivos de la Casa de la Contratación. El *Norte* es el fruto de la primera investigación literaria realizada entre los documentos de esta institución. Díaz Blanco, que además es uno de los historiadores modernistas que mejor conoce los fondos documentales del Archivo General de Indias, ha rastreado en él los senderos del Veitia investigador y, en este capítulo, da buena cuenta de ambas cuestiones. Además, el libro reproduce de manera notable cómo era la cultura de los archivos que triunfó en la Edad Moderna. Díaz Blanco ha realizado una metainvestigación, rastreando la documentación que utilizó Veitia en su *Norte* procedente del archivo de la contaduría mayor de la Casa, parte que hoy engrosa la sección Contratación del Archivo General de Indias, y que Veitia citó en sus notas marginales, notas archivísticas que constituyen un caso excepcional casi sin precedentes. A partir de este análisis, el autor hace un retrato de las labores y de la estructura de la contaduría de la Casa, esbozo introductorio a un estudio monográfico sobre esta importante parcela de la institución sevillana que, sin duda, Díaz Blanco es el historiador más capacitado para acometerlo en profundidad.

Veitia indagó además en otros archivos institucionales de Sevilla, como los del Consulado o la Universidad de Mareantes. En este capítulo, el autor ha sacado a la luz uno de los objetivos que tenía Veitia al profundizar en aquellos archivos a la hora de escribir el *Norte*, como fue facilitar a las personas de su tiempo los conocimientos que debían tener para dirigirse a la Casa de la Contratación y participar en la Carrera de Indias. No obstante, Díaz Blanco ha desentrañado con maestría la apología de la Casa que hace el *Norte*, mostrando que no es una descripción aséptica de la institución, ni de la Sevilla de la Carrera de Indias. Para Veitia, la grandeza de la Casa contribuye a la grandeza de Sevilla y viceversa. Es una muestra de lo que el autor ha denominado “patriotismo institucional”.

Pero Veitia tuvo otros objetivos menos explícitos a la hora de escribir su libro. Aunque lo presentó como la puerta a un conocimiento nuevo y riguroso, como un camino hacia el buen gobierno de la Casa, Díaz Blanco ha mostrado cómo Veitia utilizó el *Norte* para reforzar la imagen pública de sí mismo como noble ministro de la Contratación, aun a costa de deformar su explicación literaria de la institución. Es decir, formó parte de su estrategia para escalar y seguir medrando. El capítulo quinto del libro versa precisamente sobre esta cuestión: ¿Qué objetivos perseguía Veitia con la elaboración de este libro? ¿Qué diferencias hay entre lo que dejó escrito sobre el libro y la realidad?

Para responder a estas preguntas, Díaz Blanco ha reconstruido el proceso que tuvo que seguir el autor del *Norte* para obtener la licencia, las censuras y la aprobación para imprimir el libro. De nuevo, penetra con el afinado ojo de un costurero de la historia en cómo se publicaba un libro en la Castilla del siglo XVII, desde la finalización del manuscrito, la búsqueda de financiación, hasta la obtención de los permisos pertinentes a emitir por las autoridades temporales y eclesiásticas. En este camino, es destacable cómo Veitia presentó el libro al Consejo de Indias para su censura como un “libro tocante al buen gobierno de la Casa”. En el sínodo indiano fue examinado por Tomás de Valdés y su parecer fue positivo. Tras este espaldarazo vino la censura del Consejo de Castilla, requisito *sine qua non* para la edición de un libro en la corona de Castilla. El resultado fue el mismo, un parecer positivo, más si cabe cuando el presidente del sínodo era el conde de Villumbrosa, amigo de Veitia de sus años como presidente de la Contratación. Una vez superados los permisos, vino la búsqueda de financiación para imprimir el libro, momento que fue aprovechado por Veitia para reclamar una vieja aspiración de los tesoreros de la Casa, como era que se le pagara un salario por la gestión de la hacienda de bienes de difuntos. Pero lo más llamativo fue la petición de concesión de una nao de permisión de 250 toneladas y “fábrica nacional” en alguna flota de Nueva España o Tierra Firme. Un tesorero de la Casa pidiendo autorización para comerciar con Indias. A mi entender, esta petición guarda relación con los intereses en el comercio americano del tesorero que quedaron camuflados por el supuesto interés de obtener financiación para la impresión del libro, sin duda parte de su estrategia para ascender socialmente, pero también para enriquecerse.

No en vano, en la impresión del *Norte*, Veitia también dejó plasmados sus atributos nobiliarios conseguidos falseando su pasado y los anhelos por seguir ascendiendo social y profesionalmente. Su plan de salida de la Casa apuntaba a Madrid. El estudio de los memoriales presentados ante Mariana de Austria para solicitar el paso de la censura primero, y más tarde, para hacerle llegar el libro como obsequio, revela lo que Veitia pensaba de su obra y por qué la había escrito. Escribió el *Norte* para ser recompensado, concretamente con un puesto de mayor grado, y así integró al propio libro como un mérito más en sus memoriales. Un servicio más a la monarquía.

El *Norte* vio la luz en 1672 y su autor pronto vio recompensada aquella petición de un puesto de mayor grado. De ahí que el capítulo sexto del libro entre de lleno en el Veitia cortesano, analizando el escenario en el que el otrora tesorero de la Casa se desempeñó durante los últimos años de su vida: Madrid, el Consejo de Indias y la proximidad a Carlos II como secretario del Despacho Universal. Es un capítulo dedicado al Veitia que dejó atrás su ministerio en la Casa, aquel que escribió y se reflejó en el *Norte*. Su obra y su influencia posterior no se entenderían sin sus años finales en la Corte de Carlos II.

Díaz Blanco ha reconstruido esta etapa de la trayectoria vital de Veitia desde su nombramiento, mediante un decreto ejecutivo del rey dirigido al conde de Medellín, presidente del Consejo de Indias, como secretario del mencionado sínodo por la parte de Nueva España en 1677. El autor parte de una contextualización del Consejo de Indias y su funcionamiento interno necesaria para comprender las dinámicas en las que se ocupaba un secretario en el sistema polisindial. Pero Veitia no fue un secretario cualquiera, pues su experiencia y su solvencia, demostrada en el *Norte*, le hizo discurrir por espacios que rara vez eran el lugar de un secretario, como fue la Junta de Comercio, para finalmente en 1682 ascender al puesto de Secretario del Despacho Universal, cargo clave por la cercanía al rey.

Aquel ascenso tuvo mucho que ver con el del duque de Medinaceli, primer ministro de Carlos II, con quien Veitia había trabado una gran amistad. De nuevo, el capital relacional se tornaba fundamental en la consecución de cargos de José de Veitia. Con su entrada en el Despacho Universal, también llegaron las promociones en el Consejo de Indias, pasando a ser consejero, camarista y miembro de la Junta de Guerra, cargos que desempeñaría tras su salida de la secretaría del Despacho en 1685, cuando Medinaceli cayó en desgracia, y en los que se ocuparía hasta su muerte en 1688.

En este capítulo, Díaz Blanco ha indagado en el Veitia Secretario del Despacho Universal, como mediador entre los agentes políticos de la monarquía y como ejecutor de las órdenes del rey, con la dificultad añadida de conocer lo despachado a boca entre ambos. Aquellos

años reforzaron su capital relacional y se codeó con los principales actores del gobierno de la monarquía. Así lo atestiguan los albaceas testamentarios de Veitia, que no eran otros que el marqués de los Vélez, presidente del Consejo de Indias, sus amigos de la etapa sevillana, el conde de Villaumbrosa y el marqués de Fuente el Sol, antiguos presidentes de la Casa de la Contratación o los importantes agentes de negocios en la Corte Diego Ignacio de Córdoba y Diego de Villatoro. Toda una declaración de intenciones acerca de por dónde se habían movido sus relaciones y sus influencias en el Consejo de Indias y en las cercanías de Carlos II en una época en la que la almoneda de cargos de Indias se implementó con fuerza. Como podemos intuir, los asuntos de Indias no habían quedado atrás en Veitia, sino que se habían reforzado hacia otras esferas de decisión política, tras dejar la Casa de la Contratación.

El séptimo y último capítulo de este libro aborda la memoria literaria del *Norte*, el linaje de Veitia Linaje o lo que el autor denomina “la tradición Veitiana”. Díaz Blanco ha indagado en cómo pervivió su obra desde el siglo XVII hasta los historiadores de la actualidad. La obra de Veitia se leyó en los siglos XVII y XVIII con los mismos propósitos para los que su autor la escribió, servir de manual a quienes participaban en la Carrera, hasta que ésta dejó de existir, momento en que el *Norte* quedó desfasado y en el siglo XX la ciencia histórica le dio otra oportunidad. La apertura del Archivo General de Indias a la investigación a finales del siglo XIX le dio al *Norte* una nueva vigencia como fuente y, con la aparición de nuevos enfoques en la historia de la Carrera de Indias, la apreciación del libro de Veitia quedó modificada.

Díaz Blanco ha documentado la lectura del *Norte* con las dificultades que dicha labor entraña. Ha rastreado las bibliotecas que tuvieron algún ejemplar del libro, sus huellas en alegaciones y pleitos judiciales, sus citas y traducciones a otros idiomas. Pero en este capítulo destaca el análisis de cómo la historia de la Carrera, iniciada a comienzos del siglo XX, abrió un nuevo contexto que posibilitó una segunda vida literaria del *Norte*. José Manuel Piernas Hurtado, Haring, Hamilton o Chaunu, pioneros en los estudios sobre la Casa de la Contratación y la Carrera de Indias, no solo buscaron en el *Norte* el dato, sino la técnica para trabajar en el Archivo de Indias. En estas obras, la influencia de Veitia es evidente. Como también lo fue en la obra de Antonio García-Baquero, quien consideraba a Veitia y al *Norte* como piedra angular de la historiografía posterior sobre el tráfico indiano. En definitiva, este capítulo pone en evidencia como Veitia y el *Norte* fueron fundamentales para comprender la Carrera de Indias durante el siglo XX.

En síntesis, este nuevo libro de José Manuel Díaz Blanco ha utilizado, en el buen sentido de la palabra, a Veitia y su *Norte* para explicar procesos, dinámicas políticas, económicas o culturales en su contexto. Desde una narración exquisita, Veitia y su obra han constituido un mirador idóneo por el que vislumbrar el Siglo de Oro.